

DEUTERONOMIO

Lección 2 - Capítulo 1

La semana pasada vimos una introducción a Deuteronomio con el fin de contextualizar su estudio. Pero no nos equivoquemos: la base para interpretar correctamente este quinto libro de la Torá son los cuatro libros anteriores; cada uno se apoya en el otro. Sin embargo, en general, tenemos que ver Deuteronomio como un sermón sobre la Ley, y yo hice un paralelismo con el Sermón de la Montaña, que fue el sermón de Yeshua sobre la Ley. Deuteronomio retoma el viaje de Israel en Moab, con Moisés dando sus discursos finales al pueblo de Israel.

Los 3 discursos entrelazarán historia y ley, y como veremos con bastante frecuencia, los hechos precisos de ciertos incidentes en su travesía de 40 años por el desierto no son presentados por Moisés de la misma manera que los leemos en los libros anteriores de la Torá porque él los presenta a la luz de la retrospectiva. Así que, al comenzar a leer el primer capítulo de Deuteronomio, imaginen a Moisés mientras se encuentra en una alta colina en Moab, mirando la Tierra Prometida que está a tiro de piedra en la orilla occidental del río Jordán.

Está dirigiéndose a los líderes y ancianos de Israel, aunque sus palabras están destinadas a ser escuchadas por todo Israel; porque, de hecho, no hay manera práctica de que su voz pudiera haber sido escuchada por más de unos pocos cientos de personas en el mejor de los casos.

LEER DEUTERONOMÍA CAPÍTULO 1 Quiero dedicar unos 5 minutos a explicar un fenómeno muy interesante que aparece en los 5 primeros versículos del Deuteronomio porque TAMBIÉN aparece al principio de cada uno de los 5 libros de la Torá.

Y, el fenómeno es el siguiente: hay un patrón repetitivo de letras hebreas que deletrea la palabra "Torá" en una secuencia fija dentro de los primeros 5 versículos del Deuteronomio. Comenzando con la letra hebrea "heh" que es la última letra del nombre de Mosheh, y luego contando 48 letras, llegamos a la letra hebrea "reysh" 48 letras más y obtenemos la letra hebrea "Vav" y luego 48 letras más y obtenemos la letra hebrea "Tav". Es decir, obtenemos la Torá deletreada al revés.

Ahora bien, esto no sería tan sorprendente si no fuera porque vemos un patrón similar al principio de los 4 libros de la Torá que vienen antes de Deuteronomio. En Génesis 1:1-5 encontramos un patrón repetitivo de la palabra Torá, deletreada hacia adelante (normalmente), con cada letra que forma la palabra espaciada exactamente 49 letras. Empezando por la última letra hebrea de la palabra "en el principio" (Bereshith), y luego contando cada 49 letras, obtenemos la palabra Torá deletreada.

Exactamente lo mismo ocurre en Éxodo 1:1-6; empezando por la última letra de la 2 da palabra (shemot) en la frase inicial "estos son los nombres", obtenemos la letra hebrea Tav. Luego, contando exactamente 49 letras, obtenemos una Vav; luego 49 letras más y obtenemos una reysh, y luego 49 letras más y obtenemos una heh, que forma la palabra Torá.

En Levítico la cosa cambia un poco. En Levítico, el libro sacerdotal, tenemos el nombre divino YHVH deletreado con las letras yud-heh-vav-heh ' espaciadas exactamente por 7 letras.

Comenzando con yud en la primera palabra del Levítico "y convocó", y luego contando cada 7 letras, obtenemos el nombre de Dios Yehoveh.

Cuando vamos a Números, obtenemos, como en Deuteronomio, la palabra Torá deletreada al revés en un intervalo exacto. Comenzando con la primera aparición de la palabra "Moisés" en Números, tomamos la "heh" (la última letra del nombre de MoisésMosheh's....) y luego contamos 49 letras y obtenemos una reysh, 49 letras más y obtenemos una Vav, 49 letras más y obtenemos una Tav. Torá deletreada al revés.

Pero, luego vemos otro patrón; comenzando en Génesis tenemos Torá deletreado hacia adelante, en Éxodo Torah deletreado hacia adelante, en Levítico tenemos el nombre de Dios Yehoveh, luego en Números Torá deletreado hacia atrás y finalmente en Deuteronomio Torá deletreado hacia atrás.

El espaciado de 49 letras es clave porque es 7×7 . Por supuesto que el número divino de Dios es 7, y que 7 sea el espaciado de las letras en el nombre de Dios en Levítico también es bastante asombroso.

Pero, la pregunta viene entonces, ¿por qué el espaciado en Deuteronomio es MENOS de 49? ¿Por qué el espaciado de las letras de la palabra "Torá" es de 48 letras y no de 49? Te daré mi opinión y me gustaría que la consideraras como eso: mi opinión.

Deuteronomio difiere de los 4 primeros libros en que se trata de un sermón de Moisés. Los primeros 4 libros consisten en un grado u otro de oráculos directos de Dios que están precedidos por palabras como, "Y, el Señor dijo" esto y lo otro. Aquí en el Deuteronomio es diferente. Se trata de Moisés diciendo esto y lo otro.

Sí, Moisés es el mediador de Dios y habla por Dios, pero Moisés NO es Dios. Por lo tanto, el VALOR de la Torá de Moisés (las instrucciones de Moisés), en comparación con el VALOR de la Torá de Dios (las instrucciones de Dios), es menor; precisamente UNO menos.

Todos hemos oído algo sobre el Código de la Biblia y no hay duda de que lo que les he presentado no es simplemente una anomalía matemática o una coincidencia. No es un accidente; fue intencionalmente puesto allí. Así que soy alguien que ve algún grado de validez en el Código de la Biblia. Donde me aparto es cuando se dice que todo tipo de secuencias de letras y letras encontradas en diagonales y así sucesivamente forman un "Código de la Biblia" que nos dice el futuro. Con la enorme cantidad de palabras y letras en la Biblia, no hay duda de que uno podría encontrar patrones espurios si buscara lo suficiente. Pero no los veo como divinos.

Por otro lado, lo que les he presentado es lógico, racional y milagroso; completamente en línea con los principios de Dios. Además (desde un punto de vista práctico) al incorporar este patrón subyacente, los errores de copiado y las redacciones y falsificaciones podrían ser detectados con bastante facilidad porque un error ortográfico o una palabra faltante o una oración reordenada arruinarían la secuencia precisa de letras y el conteo de números. Veo el asombroso patrón que ha sido incrustado en los primeros 5 versos de la apertura de cada uno de los 5 libros de la Torá

como la garantía de Dios para nosotros, y como una especie de antigua "revisión ortográfica" de que fue realmente el gran YO SOY quien nos dio esta biblia, y que es válida, y es exacta.

Afortunadamente, el peregrinaje está a punto de terminar; el pueblo de Israel está a punto de poseer la tierra que se le había reservado oficialmente en el Pacto de Abraham 6 siglos antes. Pero la posesión de la tierra no va a ser pacífica; el ejército hebreo de 600.000 hombres va a tomar la tierra por la fuerza en una serie de diferentes potentados y poderosos reyes y reinos que, cuando se toman en conjunto en un término general, se llaman cananeos simplemente porque viven en la región general conocida como Canaán. Ninguno de estos pueblos tiene intención alguna de entregar simplemente su territorio a Israel sólo porque afirman que su Dios se lo ha dado como propio.

Al parecer, Moisés se dirige a los hombres por su propia voluntad. Ciertamente, como Mediador de Dios, le corresponde dirigirse al pueblo de Dios como mejor le parezca, pues ya en la zarza ardiente se había ordenado que todo lo que dijera Moisés sería como si lo dijera Dios.

Abordemos inmediatamente un par de cuestiones: la primera es que lo que recibimos de Moisés NO es un oráculo del Padre. A primera vista esto podría ser un poco desconcertante, pero de hecho la mayor parte de la Biblia NO consiste en oráculos directos de Yehoveh, sino más bien en historia, poemas, canciones, revelación progresiva y muchos comentarios sobre el Señor y Sus mandamientos.

Un oráculo es una declaración divina directa e inequívoca atribuida directamente a la deidad nombrada. En la Biblia, los oráculos MÁS directos de Dios están en la Torá y son las leyes dadas a Moisés en el monte Sinaí. Los siguientes oráculos más directos provienen del Mesías de Dios, Yeshua, en el Nuevo Testamento; sin embargo, incluso la mayor parte de estos oráculos del Nuevo Testamento no son más que repeticiones y recordatorios de lo que Dios habló a través de los profetas del Antiguo Testamento, o son exégesis de la Ley dada hace mucho tiempo. Por supuesto, donde la mayoría de los Creyentes se tropiezan es que piensan que lo que Yeshua ofreció y habló era completamente nuevo, porque no han leído ni se les ha enseñado la Torá y el Antiguo Testamento.

Es bastante fácil saber cuándo nos encontramos con un oráculo divino en contraposición a otra cosa porque el oráculo divino suele comenzar con las palabras: "...entonces Dios dijo" o "...Yehoveh dijo a Moisés..." o algo por el estilo. En otras palabras, el NOMBRE de Dios fue invocado como el que ha ordenado que tal o cual cosa ocurra o que se promulgue una nueva ley.

Correctamente asumimos que las palabras de Yeshua son oráculos porque Él afirma ser Dios, lo cual es (por supuesto) la base de nuestra cristiandad. Sin embargo, no podemos dejar de notar que hay una diferencia en cómo Dios Padre (o la Palabra en forma de Espíritu de Dios) presenta Su oráculo divino en la Torá en comparación con cómo Yeshua habló en el Nuevo Testamento; porque Yeshúa es este híbrido inescrutable de hombre y Dios, Sumo Sacerdote y Mediador, plebeyo y rey. Así que, aunque generalmente se pinta en la Iglesia que Jesús abolió la Antigua Ley y dio a la humanidad una nueva Ley, incluso Él dice claramente en Mat. 5:17-19 que éste no es el caso.

Más bien, Yeshua se dedicó a separar las Leyes de Dios (tal y como le fueron dadas a Moisés) de las Tradiciones que los hombres habían desarrollado a lo largo de los siglos ACERCA de esas leyes; Tradiciones que se habían convertido en la base del judaísmo (y en gran parte de forma errónea), y que a menudo se oponían al espíritu de la Torá. Y el Mesías también explicó y expuso el SENTIDO divinamente intencionado de las Leyes de Moisés, y cómo muchas de las palabras de los profetas concernientes al Mesías venidero (ahora presente) se cumplieron en Él.

El punto es que Moisés (aquí en Deuteronomio) está hablando como el Mediador oficial de Dios; pero Moisés está usando sus propias palabras (tan inspiradas como son) y está dando estos discursos no porque haya NUEVOS oráculos provenientes de Dios, sino porque Moisés ha decidido que es necesario en este momento. La mayoría de las palabras de Moisés son un recuento del viaje por el desierto y largas explicaciones de cómo la Ley para esta nueva generación de hebreos, la mayoría de los cuales eran niños pequeños o aún no habían nacido cuando Moisés recibió la Ley por primera vez casi 40 años antes, deberían aplicar estas leyes en la nueva condición establecida en la que están a punto de encontrarse.

Muchas veces Cristo también está hablando como Mediador de Dios (aunque un Mediador superior a Moisés), y por lo tanto, tampoco dice que esté invocando nuevas leyes o cambiando las leyes antiguas.

La segunda cuestión que me gustaría abordar se refiere a la llamada Guerra Santa que Israel está a punto de comenzar para la conquista de la Tierra de Canaán. Debemos tener cuidado de no caer en un debate o una defensa de que la actual Guerra Santa de los musulmanes contra el mundo (llamada Yihad) es lo mismo que Dios ha ordenado en la Torá respecto a la toma de Canaán. Este es uno de esos muchos casos en los que el significado de una pequeña frase cambia con los años y adquiere un diferente contexto; un pequeño cambio de significado puede tener consecuencias mayores.

He oído a portavoces musulmanes, comentaristas de noticias, periodistas e incluso pastores hablar de la Guerra Santa musulmana como algo comparable a la Guerra Santa del Antiguo Testamento de Moisés y Josué en Canaán.

La diferencia entre los dos es abismal: la Yihad islámica trata de convertir al mundo a su religión por la fuerza. Se trata de un ejército de musulmanes que establecen violentamente un califato mundial (es decir, una teocracia islámica mundial); se trata de matar a aquellos que eligen no convertirse como una instrucción directa del Corán (aunque el Corán parece dar una salida a judíos y cristianos, quienes podrían salvar sus vidas si aceptan ser gobernados por el islam y se someten plenamente al gobierno islámico).

No hay ningún pensamiento en la Torá sobre la conquista de Canaán con el fin de difundir la religión de los hebreos a los extranjeros. Esta próxima Guerra Santa NO se trata de convertir a aquellos de las religiones paganas cananeas al culto de Yehoveh y matar a los que se resisten. Más bien, es una guerra por la tierra; un pedazo de tierra muy específicamente señalado. De hecho, Moisés recuenta cuidadosamente en los próximos versículos cómo los israelitas evitaron el conflicto con los edomitas y moabitas siempre que fue posible porque estos gentiles poseen

legítimamente la tierra que ocupan, ya que el Señor la ha reservado para ellos y se la ha asignado.

¿Te sorprende que Dios ordene ciertos territorios para los gentiles, no israelitas, y luego haga valer su derecho a conservarlos? Bueno, realmente no debería. Aunque lo llamamos el Dios de Israel, Yehoveh deja claro que Él es el Dios de todos y de todo; que su reino es supremo sobre la tierra, el universo y más allá. Así que, por supuesto, Él ha predeterminado quién vivirá dónde, cuándo, bajo qué circunstancias, y así sucesivamente, y eso incluye tanto a gentiles como a hebreos. El lugar que asignó para los hebreos fue Canaán.

Así que nunca debemos caer en el engañoso argumento de que lo que el islam está haciendo actualmente es de alguna manera similar a lo que los hebreos estaban haciendo cuando conquistaron Canaán. Tampoco debemos imaginar que el terrorismo o el propósito y la mentalidad de los terroristas sean similares a la conquista de Canaán en el Antiguo Testamento. El único Reino terrenal de Dios iba a estar dentro de los límites bien definidos de lo que actualmente estaba registrado como la Tierra de Canaán, y NO más allá. No había ninguna orden de convertir a los cananeos, ni de cometer genocidio contra ellos. El objetivo era expulsar a los gentiles de Canaán; sólo aquellos que eligieran quedarse y luchar hasta la muerte en lugar de marcharse podían ser asesinados.

Ahora escúchenme por favor: en una ironía quizás más extraña, NO es el "Dios del Antiguo Testamento" quien le dice a Canaán y a otros extranjeros, "conviértanse o mueran" como tantos cristianos mal informados piensan (y está en el centro de gran parte de la opinión cristiana sobre el Antiguo Testamento, la Ley y el pueblo judío); más bien, el único escenario de "conviértete o muere" dirigido por Dios en la Biblia está en el Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis, cuando Jesucristo está dirigiendo a los Santos en la Guerra Santa (usualmente llamada Armagedón) en la que las únicas personas a las que se les permite permanecer vivas sobre la faz del planeta son aquellas que aceptan a Yeshua como Señor y Maestro.

Armagedón es una batalla por toda la tierra, no por Canaán. No hay ningún lugar al que puedan trasladarse los que están en contra del Señor. Moisés, por un tiempo breve, y luego su discípulo Josué, liderarían al pueblo de Dios en una batalla por un reino terrenal ubicado en un lugar específico. Yeshua nos ha instruido a nosotros, sus discípulos, a liderar al pueblo de Dios en una batalla por un reino espiritual. Josué (su nombre hebreo original siendo Yehoshua) lideraría una batalla usando lanzas y espadas; Jesús (su nombre hebreo original también siendo Yehoshua) nos ha instruido a DEJAR nuestras lanzas y espadas y a liderar una batalla usando principalmente nuestra fe, la verdad del Evangelio y nuestras acciones amorosas.

Sin embargo, cuando Yeshúa regrese, Él luchará una guerra física sangrienta tal como Moisés y Josué estaban a punto de hacer. Una cosa más sobre la Guerra Santa (y hago esto porque está en el centro de por qué el Antiguo Testamento es tan difamado y nuestro Nuevo Testamento tan malentendido): una Guerra Santa NO es una que se dirige en nombre de Dios, sino una que realmente es dirigida por DIOS. Es decir, queda claro en la Torá que Dios se ha adelantado a Moisés y Josué para derrotar a aquellos a quienes se pretende derrotar.

Que en esencia todo lo que le queda por hacer a Israel en una Guerra Santa es entrar y recoger los pedazos; Dios entregaría al enemigo en sus manos. Se deja claro que Dios es el comandante supremo del ejército israelí, y también se deja claro que esta Guerra Santa es ordenada por oráculo directo de Dios (no es a elección de Moisés o Israel).

Una de las características de esta verdadera Guerra Santa Bíblica es que la Ley del Herem está en vigor. La Ley de Herem dice que el botín capturado debe ser destruido y esto es porque como el Señor es el comandante Supremo, todo le pertenece a Él. En el pensamiento hebreo el Señor Dios es literalmente un guerrero.

La destrucción del botín es como un sacrificio al comandante Supremo, Yehoveh, porque la Guerra Santa Bíblica tiene poco que ver con la ganancia material. Así que la Guerra Santa Bíblica (del tipo del Antiguo Testamento, al menos) no es una guerra cuyo propósito sea la conversión religiosa, ni la extracción de riquezas y tributos de los vencidos, ni esclavizar al enemigo. Tampoco es una guerra para determinar quién gana; el resultado ya está decidido.

Sin embargo, normalmente cuando vemos las llamadas "Guerras Santas" luchadas en NOMBRE de Dios (aunque no haya absolutamente NINGÚN oráculo de Dios para iniciar tal conflicto), estas guerras son de un carácter totalmente diferente a aquellas Guerras Santas dirigidas POR DIOS. Las que se libran "en nombre de Dios" a veces se parecen más a la Yihad Islámica. SON a veces sobre conversiones forzadas, esclavitud y la toma de botín y el pago de tributo por el enemigo (las Cruzadas siendo tal esfuerzo, y la Inquisición otro).

En el versículo 3 obtenemos la ÚNICA fecha que se nos da en Deuteronomio: era el primer día del mes 11 del año 40 que se está dando este discurso particular de Moisés. Para que quede claro, esto NO significa que hayan pasado 40 años y 11 meses desde que salieron de Egipto. La forma en que la Biblia cuenta los años (y también lo hace la arqueología) es que el año uno comienza el día 1 y termina el último día del mes 11. Así que cuando Israel estuvo fuera de Egipto por, digamos, 3 meses, se habría llamado el 3 er mes del 1 er año. En otras palabras, no hay año llamado "cero".

Por lo tanto, lo que se nos dice es que Israel ha estado fuera de Egipto durante 39 años y 11 meses (un mes más y serán 40 años exactamente). Y sabemos que las guerras con Madián y los amorreos han quedado atrás porque el versículo 4 habla de la derrota de Sehón y Og; así que tenemos un buen marcador en el tiempo.

El versículo 6 comienza con una retrospectiva del viaje por el desierto e incluye un recordatorio de los poderosos actos que Dios realizó para que Israel lo viera como su Dios. No es sorprendente que comience con la primera parte del viaje y, por lo tanto, NO está hablando de la gente de la generación de Israel que ahora se encuentra ante Moisés en Moab, sino más bien de la PRIMERA generación del Éxodo (la generación anterior a la que se está dirigiendo ahora) que ahora están todos muertos y se han ido. Y Moisés les recuerda que Dios dijo a Israel (de una manera bastante impaciente) que era hora de abandonar el monte Sinaí y avanzar hacia la Tierra Prometida que hace tanto tiempo los había preparado.

El punto que no se perdió en esta nueva generación de israelitas es que ellos PODRÍAN haber nacido dentro de una tierra de leche y miel en lugar de dentro de una tienda de piel de cabra en un sendero polvoriento junto a un oasis en el desierto, si tan sólo sus padres hubieran sido obedientes. Israel DEBERÍA haberse establecido ya en Canaán, disfrutando de los frutos de la tierra, unos 38 años antes. No perdamos de vista que esto se aplica directamente a nosotros y a nuestra renuencia a aferrarnos a las victorias que Dios ya nos ha dado, pero que espera que avancemos y reclamemos con hechos y acciones.

Israel estuvo básicamente inactivo espiritual y físicamente durante 40 años porque carecían de fe. Marcharon en círculos, marcando el tiempo, simplemente existiendo. No estaban más cerca de la Tierra Prometida en el año 40 que cuando estaban apenas un año después de salir de Egipto. 38 años antes en vez de entrar en la promesa de Dios como el Señor les dijo, ellos dijeron, "no gracias, parece un poco atemorizante.... pensamos que mejor marcharemos de regreso a nuestras vidas anteriores en Egipto".

El problema era que la primera generación creía en Dios, pero no confiaba en Él. Constantemente irritaban a Moisés (y a Yehoveh) haciendo la pregunta retórica: "¿Por qué Dios nos trajo aquí al desierto sólo para morir?". Sabían quién era Yehoveh; creían que existía y que era su Dios. Pero no confiaban en Su capacidad para cuidarlos ni en Su determinación para protegerlos y guiarlos.

Así que Israel tardó 40 años en conseguir lo que podría haber conseguido mucho antes. Santiago, hermano de Jesús, lo expresó de otra manera en (NAS) Santiago 2:19 Vosotros creéis que Dios es uno. Hacéis bien; también los demonios creen y tiemblan. 20 Pero ¿estás dispuesto a reconocer, insensato, que la fe sin obras es inútil?

Este principio divino de fe pasiva frente a fidelidad activa permanece. La aceptación de la redención es una cosa; actuar sobre las obligaciones que ahora tienes con Dios como persona redimida; y sobre los mandamientos de Dios que son realmente SÓLO para los redimidos de todos modos, son otros.

Israel fue redimido ANTES de que Dios les diera Sus Leyes y mandamientos. Pero, aun como pueblo redimido eran completamente inútiles para el Señor, Su Reino y Sus propósitos para ellos HASTA que estuvieran listos para confiar en Dios y actuar en base a esa confianza.

No puedo insistir lo suficiente en que la actual actitud pasiva moderna del cristianismo es errónea e impotente. Nuestras doctrinas han puesto literalmente de cabeza el principio de Dios expresado aquí. Hemos hecho nuestra aceptación de la redención de Dios (nuestra salvación) como las primeras y últimas obligaciones o actos de obediencia al Señor que son necesarios o requeridos en nuestro caminar con Él.

No, PRIMERO aceptamos nuestra redención (y como Pablo dice, eso no debe ser realmente considerado un acto de trabajo o una buena acción de nuestra parte) y una vez que eso ocurre, AHORA se espera que actuemos sobre nuestra confianza en Dios. ¿Y qué pasa si no actuamos? Básicamente somos puestos en un estado de latencia. ¿Quieres ser salvo y luego entrar en animación suspendida? Perfecto. El Señor tiene un nombre para eso: se llama "rebelión".

Cuando somos redimidos y luego se nos da el conocimiento de que CADA última persona redimida tiene obligaciones que cumplir, y cada persona tiene un propósito para ser elegida al Reino, NO perseguir esas obligaciones es desobediencia. ¿Te preguntas por qué has sido cristiano por 10 o 20 o más años y no pareces estar mucho más lejos en tu caminar que cuando fuiste salvo por primera vez? ¿Sientes que estás caminando en círculos como los israelitas y sabes en tu corazón que realmente no hay ninguna diferencia notable entre tú y el mundo? Entonces tengo una pregunta para ti: ¿qué estás HACIENDO?

Si no estás ACTUANDO de acuerdo con la voluntad de Dios entonces estas exactamente donde estuvo Israel por 40 años. Si no confías en Dios e insistes en quedarte al margen, eso es desobediencia. Estás vagando y Dios está esperando y Él puede esperar mucho más de lo que tú puedes vagar. Pero, oh, cuán miserable es nuestra condición cuando elegimos esa ruta. Qué miserables eran aquellos israelitas que no podían comprender que creer EN Dios no es lo mismo que CONFIAR en Dios lo suficiente como para vivirlo.

Y la redención no es una buena obra del hombre; la redención era entonces, y sigue siendo hoy, una buena obra de DIOS. Nuestras buenas obras son lo que sucede DESPUES de la redención. Y sin esas buenas obras, como dice Santiago, nuestra fe es una fe muerta.

En los versículos 6 y 7 Moisés menciona las zonas de tierra que Israel debe tomar: la primera mencionada es la "región montañosa de los amorreos". Esto es clave para nuestra comprensión en nuestros días, porque esta es la zona que es casi precisamente lo que hoy se denomina "Cisjordania". Y, por supuesto, los llamados palestinos reclaman esta tierra y dicen que los judíos no tienen derecho a ella. La región montañosa de los amorreos se menciona en primer lugar porque se convertirá en el corazón de Israel.

Incluso después de la época del rey Salomón, cuando Israel se dividió en dos reinos (Efraín-Israel al norte y Judá al sur), esta región montañosa se superpondrá a ambos reinos. Es montañosa, de clima templado, fértil y con buena disponibilidad de agua. Cuando el Señor habla de las montañas de Israel, se refiere a Cisjordania.

A continuación, está la tierra del Arabá, que se halla en su mayor parte al norte del Mar Muerto. Incluye el valle del Jordán y las colinas que lo rodean; otra zona muy rica, fértil y hermosa. La Sefela es esa zona de tierra que podríamos denominar "estribaciones" que se extiende a lo largo de la costa mediterránea; es importante porque contenía puertos vitales que permitían el comercio y los viajes por medio de rutas marítimas a las islas del Mediterráneo, al sur, al continente africano, y al norte, a zonas actuales como Turquía.

El Negueb también está incluido en la Tierra Prometida (y por cierto, por favor, no llame a esta zona el Ne-jev; en hebreo no hay "g" suave que suene como una "j"; todos los sonidos de "g" son una "g" dura como en goat o go. Por lo tanto, se pronuncia Ne-Gev). El Negueb es una zona general al sur de las regiones montañosas y llega hasta la península del Sinaí; es mayoritariamente desértica y es donde se encuentran Beersheva y Cades-Barnea.

Y finalmente, por favor, fíjense en que habla de la costa marítima de los cananeos y del Líbano hasta el Gran Río. El Gran Río NO es el Río Nilo, es el Éufrates. Y, esto tiene sentido. La Tierra

Prometida que el Señor establece se extiende más al norte de lo que solemos pensar, e incluye la actual Siria y el Líbano. La Biblia se refiere a veces al Líbano como Lebo- hamath. El río Éufrates atraviesa Siria en su camino hacia Turquía. Y, durante los reinados de David y Salomón, esta zona formaba parte de Israel (excepto parte de la costa norte, que se convirtió en Fenicia).

Hace unas semanas comentamos que la descripción de la Tierra Prometida que hace la Torá difiere de la que hace Ezequiel. Y, en esencia la diferencia es que en Ezequiel la tierra se extiende un poco más al ESTE de lo que se habla en la Torá. Y, ofrecí la explicación de que la versión de Ezequiel tiene lugar durante el tiempo del Reino Milenial. En cualquier caso, si Israel hubiera seguido las instrucciones del Señor cuando intentaron conquistar Canaán, no estarían luchando por porciones de tierra como ahora; poseerían toda la tierra desde el mar Mediterráneo hasta el río Jordán, y desde el borde de la península del Sinaí hasta la frontera sur de Turquía, un trozo de tierra considerable y defendible.

De los versículos 9 al 18 Moisés relata cómo organizó a Israel y cómo estableció una jerarquía de gobierno y liderazgo. No entraremos en detalles, pero es informativo cómo esto NO sigue exactamente lo que vimos en el libro de Números; por ejemplo, en Números se dice que el suegro de Moisés, Yitro, observó que Moisés era el único juez y árbitro de Israel, y que la gente hacía largas filas de sol a sol esperando que se escucharan sus asuntos. Y fue Yitro quien le dijo a Moisés que necesitaba delegar autoridad y le sugirió un sistema para hacerlo.

En el relato de Deuteronomio Moisés dice, en esencia, que se sintió frustrado y agotado por el proceso de juzgar y dijo a los líderes tribales que necesitaba ayuda. Y por lo tanto instituyó su justicia secular/jerarquía de liderazgo, que habría involucrado a cientos y cientos de hombres de cada tribu. Es más, mientras que en Números tenemos un indicio de que el pueblo tenía mucho que decir en la elección de esos líderes y jueces, aquí en el versículo 13 Moisés dice abiertamente que le dijo al pueblo "que eligiera" a los que estarían en autoridad sobre ellos. Si alguna vez hubo en la Biblia una descripción y un ejemplo sólidos de un sistema de gobierno democrático (o, tal vez mejor, representativo), es éste.

Y luego Moisés dice que tomó líderes tribales (es decir, hombres que habían heredado derechos de autoridad entre su propia tribu), así como hombres sabios y dignos de confianza, a quienes el pueblo había elegido y los ordenó como líderes. Así que, aparentemente, Moisés tuvo participación en este proceso y probablemente pudo sugerir a algunos hombres y rechazar a otros como líderes.

Y se explica además que estos líderes en todos los niveles (dependiendo de su área exacta de responsabilidad) deben ser hombres rectos; hombres que escuchan con atención y respeto, y luego deciden con justicia. Además, NO deben favorecer a un israelita sobre un extranjero o viceversa. No deben tener en cuenta el estatus social y no deben favorecer al rico sobre el pobre. Y luego hay una pequeña frase enterrada en el versículo 17 que realmente explica algo que tanto judíos como cristianos hemos dejado de lado, cada uno por nuestras propias razones, y que ha producido trágicos resultados: "No temáis a nadie, porque de Dios es el juicio".

En otras palabras, puesto que Dios y sólo Dios es el legislador, estos líderes elegidos de Israel deben seguir las leyes de Dios y aplicar las repercusiones apropiadas atribuidas a cada violación. Las consecuencias de seguir las leyes de Dios son asunto de Dios, no de estos líderes. Los hombres no tienen que decidir lo que está bien y lo que está mal: simplemente deben aplicar lo que Dios ya les ha dicho que está bien y mal a SUS ojos. Lo que es correcto e incorrecto a los ojos de los HOMBRES debe tener poca o ninguna influencia en el proceso de juicio.

Permítanme poner esto de otra manera: la Ley (la Torá) tuvo que ser dada PRIMERO antes de que se estableciera un sistema de gobierno, de lo contrario los hombres no podrían administrar justicia adecuadamente. La justicia de Dios está completamente envuelta en Sus Leyes. Sus Leyes no son sólo códigos mecánicos y ordenanzas o un sistema robótico de lo que se debe y no se debe hacer; parte y parcela dentro de la Ley es El deseo y el llamado del Señor por misericordia, amor, gracia, y perdón.

Hoy en día, el estado judío de Israel es casi completamente secular y no tiene en cuenta las Leyes de Dios, por lo que han inventado su propio sistema e instalado sus propios ideales de acuerdo con sus propias filosofías, y los resultados son evidentes. Dentro de la Cristiandad nos hemos dividido literalmente en miles de denominaciones, la unidad y la hermandad son un recuerdo distante; algunas denominaciones incluso niegan a Jesús como Salvador, otras niegan Su deidad, y aún otras niegan la palabra escrita de Dios como inerrante o incluso como algo más que poema y fábula. Casi TODOS los cristianos niegan que el sistema de justicia de Dios exista.

Y ahí está el problema. Al dejar de lado la ley de Dios en la Iglesia, no podemos "no temer a ningún hombre, porque el juicio es de Dios". En cambio, nuestros juicios son de hombres que usan los estatutos y artículos de fe de una denominación particular como su estándar, basados en la creencia de que lo que hacemos es de acuerdo con lo que parece correcto "a nuestros corazones". Y, los resultados de poner a un lado las Leyes de Dios a favor de lo que reside en "nuestros corazones" son evidentes

Continuaremos en el Capítulo 1 la próxima vez.